

*El año 1983 se celebró un seminario donde una nueva generación de economistas revisaba aspectos centrales de la historia económica española. La mayoría de los trabajos aparecieron dos años después recogidos en un volumen titulado La Nueva Historia Económica de España (Madrid, Tecnos, 1985), editado por Pablo Martín Aceña y Leandro Prados de la Escosura. Según sus editores, el libro consagraba la madurez de la disciplina y tuvo un carácter de manifiesto generacional. Los colaboradores en aquel volumen son hoy catedráticos de las principales universidades españolas y aquella no fue la única vez que colaboraron juntos en publicaciones, seminarios y congresos. Aquellos jóvenes historiadores económicos son hoy menos jóvenes y la nueva historia económica que defendían, ciertamente ya no es nueva, pues constituye la forma habitual de practicar la historia económica.*

*Dieciséis años después, la Revista de Historia Económica pone a disposición de la profesión un número extraordinario que pudiera recordar aquel libro de 1985, pero con el que, para bien o para mal, tiene pocas semejanzas. Los colaboradores de este número se parecen a los jóvenes historiadores económicos de los años ochenta precisamente en que son jóvenes. Éste fue un primer criterio de selección de los participantes en este número. Otro criterio fue la calidad de sus trabajos y su originalidad, ya fuera en temas, enfoques, metodologías o material estadístico. El principal riesgo de toda elección es la posibilidad de equivocarse; como es imposible evitar la subjetividad o la asimetría y la falta de información, es obvio que muchos colegas discreparán de nuestra decisión, alegando que ellos hubiesen elegido a otros, probablemente tan buenos como los que se incluyen en este número. De lo que no tenemos duda es de que en la profesión hay excelentes historiadores y economistas que se han quedado fuera de nuestra lista, porque era imposible incluir más autores dada la evidente restricción de espacio en la Revista. En cualquier caso, asumimos nuestro riesgo y creemos no habernos equivocado mucho a la vista de la calidad de los trabajos.*

*Estos jóvenes historiadores económicos se distinguen también de los “mayores” en que, a diferencia de éstos, ya no necesitan mostrar la utilidad del*

*análisis económico en el estudio de la Historia. Ellos llevan a cabo en sus trabajos, de manera totalmente fluida y natural, la reunificación de Historia, Teoría económica y Estadística que preconizara Schumpeter. Hay Historia, buena Historia en sus trabajos; hay Teoría económica, clara, explícita y no siempre, aunque casi, ortodoxa y convencional —léase neoclásica o sus descendientes keynesianos— y, finalmente, hay una presencia muy visible de la Estadística y la Econometría. Además, todos ellos recurren sistemáticamente a la historia comparada; las referencias a las investigaciones y publicaciones sobre el tema en otros países son constantes y, además, vienen a cuento.*

*Llama la atención también que no todos los novísimos historiadores económicos tienen, a diferencia de los nuevos historiadores de los años ochenta, formación primera de economistas. Muchos de ellos son licenciados en Historia y, en su dominio de la teoría económica y los métodos cuantitativos, dejan bien patente que las posibilidades de tender puentes entre ambas disciplinas es una realidad. Además, y en claro contraste con los historiadores de la generación de los cincuenta, la presencia de mujeres es notable. Estos novísimos historiadores económicos no son, en su mayoría, profesores establecidos y han realizado su labor investigadora en diversas universidades españolas y extranjeras como estudiantes de doctorado, becarios, profesores ayudantes, asociados o investigadores, pero leyendo sus trabajos queda clara su vocación y su capacidad de realizar aportaciones novedosas en nuestra disciplina.*

*Por lo que se refiere a los problemas que analizan se observa un desplazamiento de los temas macroeconómicos a los microeconómicos; incluso cuando se investigan temas macro, se hace desde una perspectiva sectorial o parcial. Son planteamientos, además, que afortunadamente parten de una hipótesis; es decir, se plantean un problema que tratan de responder utilizando testimonios empíricos que son procesados con los modernos planteamientos teóricos y las últimas técnicas econométricas. Parece que huyen de los planteamientos generalistas —difíciles de analizar con sus microscopios— para centrarse en cuestiones particulares que no han sido suficientemente resaltadas por la historiografía; o bien, tratan aspectos que han sido maltratados o malinterpretados por estudios anteriores. En otros casos, son cuestiones que no habían atraído la atención de los historiadores económicos, y habían quedado un tanto postergadas. Estos nuevos enfoques tienen su explicación en que la generalidad con que se han tratado tradicionalmente algunos problemas condujo al asentamiento de ciertos tópicos, difíciles de sostener tras la publicación de las nuevas investigaciones. Finalmente, hay trabajos que abordan problemas que ya habían sido tratados en la historiografía, pero que son enfocados con nuevos datos y a la luz de métodos más precisos. Hay que añadir una preocupación por el análisis*

*del medio y del largo plazo, en unos casos más dilatado que en otros, pero siempre está presente la dimensión temporal. Y, por último, hay que resaltar la invasión de terrenos antes poco frecuentados por los historiadores económicos, como el franquismo. Una simple ojeada al índice de este número da una idea de la variedad de temas, periodos y problemas planteados por estos novísimos historiadores económicos.*

*A diferencia de lo que Williamson escribía de los cliómetras americanos de los años cincuenta: «éramos jóvenes, altivos, exclusivistas y pendencieros», los nuevos historiadores económicos españoles sólo comparten en esta definición la primera característica. No son ni altivos ni exclusivistas, pues sus trabajos muestran, como escribió Tortella, que todos los enfoques son válidos mientras alcancen conclusiones interesantes a partir de métodos admisibles científicamente. Tampoco son pendencieros, aunque no rehúyen la polémica y algunas de sus conclusiones son realmente novedosas y rompedoras, pero no buscan desacreditar fácilmente dogmas establecidos. Detrás de sus escritos hay un riguroso trabajo de investigación y sus textos rezuman seriedad y honestidad en sus planteamientos científicos.*

*No ha sido nuestra aspiración como editores, y creemos que tampoco es la de los participantes, realizar un manifiesto generacional. El propósito de este número extraordinario ha sido sacar a la luz los trabajos de un grupo de jóvenes historiadores, algunos ya relativamente conocidos, que normalmente tienen más dificultades y menos oportunidades para dar a conocer su labor investigadora. Por ello, en su momento consideramos necesario organizar una reunión preparatoria de este número extraordinario. Gracias a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y a su rector, José Luis García Delgado, que acogió, como siempre entusiasta, la propuesta, la reunión se celebró en la sede de la UIMP de Cuenca, con la ayuda crucial y el apoyo inestimable de Juan Carlos Jiménez, Vicerrector de Ordenación Académica, y del director de la sede, Juan Ignacio Palacio. La UIMP financió enteramente la celebración de un seminario que no tenía otra finalidad que discutir trabajos de historia económica; la generosidad de Pablo Martín Aceña, director de la Revista de Historia Económica, hizo posible la concesión de varias becas a los asistentes. A todos ellos queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento, pues sin su ayuda la reunión no hubiera sido posible.*

*Tampoco hubieran resultado tan fructíferas y animadas las discusiones del seminario sin la labor, seria y concienzuda, de los comentaristas de los trabajos allí presentados: Gabriel Tortella, Ángel García Sanz, Albert Carreras, Carles Sudrià, Pablo Martín Aceña, José M.<sup>a</sup> Serrano Sanz y Jordi Palafox. Su participación en las discusiones tuvo mucho de entusiasmo juvenil, por si alguien*

*tenía alguna duda. Conste nuestro agradecimiento a todos ellos así como a Santiago López y Stefan Houpt que participaron activamente en los debates.*

*El seminario resultó muy provechoso y de alguna manera entroncaba con las reuniones celebradas en Valencia en 1991 y 1996, organizadas por Jordi Palafox. En su honor, hay que decir que no fuimos totalmente originales, pues las reuniones de Valencia también supusieron un foro privilegiado para muchos jóvenes historiadores como Concha Betrán, Antonio Cubel, Miquel Gutiérrez, Santiago López, José Antonio Miranda, Roser Nicolau, Vicente Pinilla, M.<sup>a</sup> Ángeles Pons, Daniel Tirado o Jesús M.<sup>a</sup> Valdaliso, entre otros.*

*Los artículos que el lector tiene en las manos han sufrido todo tipo de penalidades. En primer lugar, la premura de tiempo y los plazos improrrogables. En segundo lugar, el rigor de los comentaristas del seminario de Cuenca, más el fuego cruzado de los debates, siempre en los términos que exige la cortesía académica. Además, todos los trabajos, como es norma habitual en la Revista, se enviaron a evaluadores anónimos que realizaron nuevas sugerencias y críticas y, por último, hubieron de soportar nuestro torrente de comentarios en la tarea de editores implacables que nos propusimos. Queremos dejar constancia de que la respuesta fue entusiasta y puntual en todos los casos y nos sentimos obligados a agradecer el esfuerzo que todos han realizado en incorporar críticas, comentarios y sugerencias y ajustarse a unas draconianas normas de edición.*

*El lector juzgará el resultado, pero sinceramente opinamos que este número extraordinario constituye una prueba palpable de la vivacidad y el futuro de nuestra disciplina, de lo cual todos debemos alegrarnos.*

*Madrid, febrero de 2001.*

Francisco COMÍN COMÍN  
Blanca SÁNCHEZ ALONSO